



02 de Agosto de 2.003

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, gracias por estar aquí al oír mi llamada y venir a este Lugar de Faro de Luz. Ya sabéis, hijos míos, que Yo soy Luz y soy Faro, Luz que pongo en vuestros corazones y Faro que os guía por el mundo.

Hijos míos, mirad para qué me presento aquí y en otras partes del mundo, ya sabéis muchos de vosotros que quiero salvar al mundo y estoy escogiendo mi rebaño de Amor, como vosotros, para que Conmigo llevemos las almas al Cielo. Hijos míos soy Madre de todos los hombres, de todos, hijos míos y por eso me presento en tantas partes del mundo, para pedir os que oréis, meditéis la Pasión de mi Hijo y pedid por la salvación del mundo.

Hoy el hombre, hijos míos, está deshaciéndose en ellos mismos, en el pecado, solamente buscan sus caprichos, su bienestar. Y a vosotros si Yo os llamo, hijos míos, es para que viváis una vida de amor, una vida de sacrificio, una vida, hijos míos, de verdad, la que mi Hijo quiere. Que os améis los unos a los otros, como Él os amó y os ama y Yo vuestra Madre también.

Hijos míos, os amo con todo mi Corazón y quiero que vosotros, hijos míos, penséis que esta vida es un suspiro y que tenéis, hijos míos, que luchar y buscar el camino que lleva al Cielo. Y ese camino, hijos míos, es la Cruz, de Cruz; hijos míos no despreciéis la Cruz, porque sin la Cruz no podéis llegar al Cielo.

Mirad, hace unos días, hijos míos, fue un día muy grande, como vosotros decís en la tierra, la Virgen del Carmen; y la Virgen del Carmen, que soy Yo, ese día abro el Purgatorio para sacar a mis hijos y llevarlos al Cielo. Y vosotros con vuestras oraciones habéis sacado ya a muchas almas, muchos hermanos vuestros. Por eso os pido que llevéis el Escapulario en vuestros corazones, porque Yo prometo salvarlos. Aquí en la tierra, hijos míos, tenéis que sufrir, pero

después, si vosotros lleváis el camino que Yo quiero y os mando, os prometo llevaros al Cielo.

Hijos míos, esto es Faro de Luz, éste es el sitio elegido por mi Creador, vuestro Creador, por eso hijos míos, vosotros seguid viniendo, porque Yo os sello siempre con mis Manos, con la Cruz de mi Hijo en vuestras almas. Id por el Mundo predicando el Evangelio. Hijos míos no tengáis miedo, porque el Evangelio es Vida. No tengáis miedo de aquellos que quieren destruir vuestros corazones con otras idolatrías y religiones falsas, vosotros seguid el camino de la Cruz, el camino de mi Hijo.

Mi Hijo no falla hijos míos y el Corazón de vuestra Madre siempre estará en vuestros corazones, venid y pedidme, porque Yo estoy aquí, hijos míos, siempre que vosotros estéis aquí, aquí en cualquier momento, cualquier día si vosotros aquí me rezáis por éste, por aquel, por aquellos.

Hijos míos, buscad que aquí estoy Yo, que aquí estoy siempre y Yo, hijos míos, os daré la sabiduría y la fuerza para que llevéis, hijos míos, vuestros corazones con amor y en amor.

Hijos míos, venid a rezar a este Lugar hijos míos y pedid por vuestras familias, pedid por vuestros hijos, pedid por vuestros esposos y esposas y no tengáis miedo pequeños míos, porque Yo estaré siempre con vosotros.

Ahora, hijos míos, os bendigo como os bendice mi Creador, vuestro Creador, mi Hijo de Amor, El Espíritu Santo mi Esposo Santificador, vuestra Madre Miriam, Corazón de María.

Ahora todos mis hijos pongan su mano en la cabeza de éste pequeño “gusano” para que cojáis el aroma, empezando por los de aquí de esta casa, mi Casa. Cantadle los Salmos a vuestro Dios, hijos míos. Cuando Yo era pequeña le cantaba a mi Dios allí en mi casita de Nazaret, allí donde me encontraba sola con mi Dios, mi Creador.

Os pido, hijos míos, que éste mes cojáis y meditéis las Cartas de los Corintios, de mi hijo Pablo. Meditad, hijos míos, meditad, esto es Obra de Amor, aquí están pisando mis Pies el suelo. Hace años, muchos años, Yo estuve aquí y ahora otra vez estoy para que mis hijos peregrinos del mundo, se arrodillen en esta pradera y pidan por los pecados del mundo y hagan, hijos míos, los cinco primeros sábados de mes, en mí compañía, confesando y pidiendo perdón y pidiendo por

el Papa, mi Papa, mi hijo de Amor ¡Cuánto dolor tiene, cuánto sufre, qué incomprendido es por sus ministros! Pero Yo le sostengo; se ríen, se burlan de él muchas jerarquías; pero Yo estoy con él, porque es el Papa Mártir que necesita esta generación. Amadlo, hijos míos, amadlo mucho y pedid por él.

Hijos míos, esto es Faro de Luz, los hombres no lo entienden, pero un día no muy lejano, aquí vendrán miles de personas, mis hijos, a postrarse en este suelo, que es mi suelo, y los que han dicho ¡no!, vendrán arrepentidos a besar este suelo, que es suelo de amor. Seguid vosotros hijos míos, no tengáis miedo y venid que Yo os sellaré con mi amor, como hoy os he dado el Aroma de mi Corazón, a vuestros corazones.

Nuestra Madre en Faro de Luz